



Queridos Reyes Magos:

Me llamo Juan Pablo y me he portado muy bien este año. Ya no he tenido desmayos y mis niveles de glucosa han sido menores de 110 y mayores de 80. Se los cuento porque la doctora y mis papás dicen que eso es bueno.

Por favor no me vayan a traer otro medidor de glucosa o libros para niños que hablen de la diabetes, Santa Claus me los trajo y la verdad no me gustaron.

Este año no quiero juguetes para mí. El otro día que fui al hospital vi que hay muchos niños enfermos que no tienen nada para jugar, por eso quiero pedirles que les lleven pelotas, bicicletas y muñecas. No vayan a llevar dulces porque dicen que hacen daño.

Para mi mami les pido que ya no llore ni se enoje tanto. Ella no entiende porque tengo diabetes y creo que no le gusta inyectarme insulina. Yo le he dicho que a mí no importa, que ya casi no me duele y que tal vez un día ya no necesite hacerlo porque yo sé que me curaré.

Para mi papi les pido que ya no me trate diferente a mi hermano. Yo también quiero correr en la playa descalzo y no me gusta que me cuide cuando me sirvo de comer.

Les confieso que este año comí dos veces dulces y tuve muchas ganas de comer pastel de chocolate, me podría comer uno entero ahora mismo. Pero sé que está mal y que si lo hago me puedo enfermar.

La doctora dice que si hago lo que ella me dice y voy al fútbol, puedo ser sano por siempre. Por eso, les prometo obedecerla. Para ella quiero unos plumones gruesos de colores porque me gusta cómo me explica con dibujos lo que pasa en mi cuerpo.

Carta a los Reyes Magos de un niño con diabetes tipo 1

Lunes, 05 de Enero de 2015 22:40

Para mi abuelita les pido que ya no me dé paletas a escondidas, ya le expliqué que yo no puedo comer azúcar pero ella insiste.

Ustedes saben que cuando mis amigos se enteraron de que tenía diabetes me dio mucha pena y pensé que me iban rechazar, pero ellos parecieron no entender nada. Por eso, para ellos les pido que nunca tengan diabetes, que no coman tanta azúcar, que hagan más ejercicio y sus mami les cocinen verduras más ricas. No me gustaría ser un viejito sin amigos.

Bueno, me despido y espero que no sea demasiado lo que pedí.

¡Los quiero!

Juan Pablo, 10 años, Ciudad de México